



Rafael Guzmán
SANTIAGO

A los 34 años, con una sola novela a costas del clásico de la juventud de los cincuenta, "The Catcher in the Rye", en castellano: "El cañador oculto", J. D. Salinger se retiró a Cornish, en una casucha de madera sin agua, gas ni luz. Poco a poco decidió no dar más entrevistas, ni posar para ningún fotógrafo ni publicar una sola línea más.

Si su intención era borrar al autor y dejar que los libros anduvieran por sí solos, su plan fracasó dramáticamente. Ni siquiera con la complicitad de los vendedores (que ni siquiera que existía el tal Salinger), ni de su familia, ni de sus amigos, Salinger ha podido escapar al éxito. Un fotógrafo esperó una semana detrás del supermercado del pueblo para sacar una sola foto con Salinger a punto de golpearse. Miles de periodistas han emprendido la peregrinación a Cornish, pero sólo dos reporteros de un periodístico anónimo, aniquiló Salinger cuando todavía no había puesto cerca a su casa, lograron extraer páginas de él. Salió en primera plana en todos los periódicos del país.

Los últimos veinte años Salinger no había roto su silencio. Hasta que Ian Hamilton, un escritor inglés, logró hacerle hablar.

Por una entrevista, pese al reportero era un abogado, y Salinger se sometió a ello no en calidad de escritor sino de demandante. Con su biografía "Salinger: a writing life", Hamilton hizo salir al padre de Holden Caulfield, el personaje simbólico de toda una generación, de sus casillas. Después una larga lucha legal, Salinger logró que no se publicara el libro y Hamilton consideró su derrota legal como una victoria. En un nuevo libro, más vivificado, "La biografía de J. D. Salinger", publicado por Mandarín y reseñado en *El Mercurio* de Santiago, sin las cartas personales que Salinger prohibió reproducir, Hamilton cuenta, escrupulosamente, los detalles de su investigación, sus reuniones a la gata telefónica, sus entrevistas "off the record", la búsqueda del misterio de

hasta el último compás de su vida, las cartas de invitación de Salinger y la demanda. También muestra sus encapulados, dividido a su narrador en dos, el biógrafo que busca pistas y el administrador que respeta y busca un sentido al silencio salingeriano.

El libro se convierte así mismo en una biografía de Salinger que en un ensayo sobre los límites morales del silencio de un escritor cuya obra habla demasiado.

Los libros de Salinger son pocos. El más conocido de ellos es el "Cazador Oculto" (auchán conocido, en su traducción catalana como "El guardián del jardín de contrabando"). Este cuenta la deserción de Holden Caulfield, un joven de los cincuenta, del colegio y un día en Nueva York que termina en el patio de un centro sicológico. Los otros libros son "Nueve cuentos", cada uno más perfecto que el otro, las novelas cortas "Franny and Zoo", "Seymour, una introducción" y "Levando carpinteros, la viga mayor" que giran en torno a la familia Glass, grupo de niños genios con un hermano mayor suicida, padres actores de vodevil y un hermano refugiado en un bosque.

Cada uno de esos libros creó y sigue creando en el lector una verdadera militancia. Leerlos es una experiencia espiritual. Para adoración de las otras obras de culto, o propaganda religiosa, las fórmulas de Salinger se mezclan con los mejores recursos de la novela, sus más sutiles tramas, una mezcla de sinceridad ruda y directa con refinamiento literario, y la sensación de que la verdad va a aparecer en todo lo que expide en la próxima página.

Pero la perfección de su técnica no es la razón

del funktionamiento que Salinger ejerce en sus lectores. Esas perfecciones están en su trazo más suave, el que hace que no parezcan ordinarias sus líneas con comodidad sólo en el estante de las librerías para jóvenes. Salinger escribe bien, casi demasiado, logrando a pesar de los encantos que atraían sus instancias, que lo que lo hace imprescindible en que todo lo que escribe, aunque sea en tercera persona, esconde una carta personal, intransferible que el autor manda al lector.

"El cañador oculto" (publicada por primera vez en 1951), tensa por

hacer a su joven lector de dudas que no basa a Dios ni lo encuentra, un pícaro de clase alta que debería ser sacerdote, pero que se lo es, que ni siquiera es simpático o demasiado rebelde, pero que se convierte en un segundo yo para quienes lo lee. El libro tuvo un éxito total. Salinger pensó que en un año o dos se extinguía, pero creció hasta convertirse en culto de masas. Después que la segunda guerra mundial había puesto en duda el progreso y la unidad social, después que miles de jóvenes cojeron sin sus padres en el frente, ríos, solos y con mucha

LAS RAZONES DEL ERMITAÑO

A partir de 1965 Salinger no soportó su foto en la contraportada de las ediciones, ni las entrevistas, ni los dibujos en la portada, ni las críticas, aunque fueran alabanzas. Con la idea de que un escritor debe ser un santo, que su vida debe ser tan limpia como su obra, se retiró. Dando su banco de Cornish en vez se volvió más profética y más íntima. Estaba buscando a Dios, estaba casado, y escribía sobre una familia irlandesa llena de cristianismo, generosidad y dudas.

Ian Hamilton, su paseador y admirador fáctico, paseó su perdón, sin embargo, este último paso. Quiere que Salinger salga de su celda a demostrar que todavía es el mismo, y al mismo tiempo quiere cubrir su mito de tierra: preferir que Salinger no sea tan Salinger como parece.

Por eso Hamilton nos muestra a un Salinger maduramente pedante, demasiado aristocrático, cuya gran ambición es escribir en el New Yorker, revista elegante y mundana, y que, al llegar, se viste en una desaliñada vestida blanca que queda espléndida. Un Salinger que pasea con Oona O'Neil (futura esposa de Charlie Chaplin), pensando que sería un matrimonio provechoso para su carrera; que es una lata, pero seguramente entre revistas satirizadas, escribiendo expresamente cuentos cínicamente; que olla las universidades porque fracasó en ellas.

Como su título lo indica, el libro de Hamilton, más que una biografía es un racconto. Pese lo que su título no dice es que, en la biografía, el biógrafo nunca encontró a J. D. Salinger. Estaba demasiado cerca para alcanzarlo.



La vida privada del hombre invisible biografía de Ian Hamilton revela al escurridizo J. D. Salinger [artículo] : Rafael Guzmán.

AUTORÍA

Guzmán, Rafael

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La vida privada del hombre invisible iografía de Ian Hamilton revela al escurridizo J. D. Salinger[artículo] : Rafael Guzmán. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)